

**EL TEXTO LITERARIO
COMO MATERIAL PRIVILEGIADO
PARA LA ENSEÑANZA DE LENGUA Y LITERATURA
Y PARA LA COMPRENSIÓN DE LA SOCIEDAD**

Isabel Abellán Chuecos (Universidad de Murcia)
isabel.abellan.chuecos@hotmail.com

RESUMO

Se, como apontaram Umberto Eco e Eugenio Coseriu, no texto narrativo e literário aparecem todos os problemas e variantes que podem acontecer nos demais tipos de textos, o ensino e a aprendizagem da codificação destes nos proporciona um material privilegiado como docentes de língua e literatura. Através das múltiplas interpretações (ainda que inscritas nos textos como possibilidades) que podem emergir destes textos, poderá o professor nortear sua prática para compreensão cada vez mais aguçada da sociedade em que vivemos. Por outro lado, a aprendizagem conjunta de língua e literatura evita a separação forte que às vezes tem sido objeto de ensino, permitindo uma aproximação mais profunda e mais interligada, porque a língua é também encontrada na literatura, e a literatura se manifesta através da língua, sem que ambas devam ser necessariamente separadas nos processos de ensino-aprendizagem. Pretendemos, portanto, mostrar com este estudo de entretextos e materialidades, como esta perspectiva engloba diferentes sistemas semiológicos e, através deles, diferentes significados, produzidos e analisados a partir das relações que discursos, textos e sociedades podem estabelecer entre si.

Palavras-chave:

Texto literário. Material didático. Ensino de língua. Ensino de Literatura.

Si, como señala Umberto Eco (1981), el texto narrativo presenta todos los problemas que pueden aparecer en cualquier otro tipo de texto – además de algunos que le son propios –, y como también indicaba Eu-

genio Coseriu (1977), el texto literario es en el que pueden verse todas la variantes que podamos encontrar en cualquier otro tipo de texto, deberíamos pensar que desde el papel que nos toca como docentes de Lengua y Literatura, contamos con un material privilegiado para la formación de nuestros alumnos.

E. Coseriu argumenta que los restantes tipos de textos (texto periodístico, texto científico etc.) constituyen reducciones de alguna(s) de las posibilidades de la lengua. Esto no quita que también es importante que los estudiantes sean capaces de identificarlos, y que los conozcan y reconozcan. Sin embargo, el texto literario se presenta como la plena funcionalidad de todas sus virtualidades.

Por su parte, U. Eco señala que en los textos narrativos “encontramos ejemplos de todos los tipos de actos lingüísticos y, por consiguiente, de textos conversacionales, descriptivos, argumentativos, etc.” (ECO, 1981, p. 100).

Es por todo esto que podríamos partir en nuestra tarea docente de un texto literario para ir explorando, junto con los alumnos, las diversas cuestiones referidas tanto a la Lengua como a la Literatura. Es cierto que deberemos tener cuidado en la elección del texto (que debe ser representativo, atractivo y educativo)¹⁵. Debemos intentar que los alumnos se muestren interesados, pero al mismo tiempo que el texto sea pertinente.

Una cuestión a tener en cuenta es el hecho de que tradicionalmente se ha hecho un estudio diferenciado (quizás demasiado) entre la Lengua y la Literatura, separando de modo drástico los contenidos a desarrollar en un módulo y otro. Quizás un estudio más integrado de ambas ayudaría a los alumnos en su aprendizaje, si bien es cierto que puede haber cuestiones que deban tratarse más concienzudamente por separado para profundizar en conocimientos que observemos que no están quedando claros entre los alumnos.

Ya indicaba J. M. Rivas Sacconi que “por causa de tal separación entre literatura y lengua [...] se ha perdido la visión de conjunto; y, por un lado, la lengua se disuelve en alejandrino ejercicio de reglas gramaticales, mientras que, por otro, la literatura se convierte en enciclopédico repertorio de nombres, de títulos y de fechas” (RIVAS, 1963, p. 94). Y no solamente él, sino que E. Coseriu ya advertía que lengua y literatura

¹⁵ Para esta cuestión, véase BAQUERO GOYANES, Mariano (1990): *La educación de la sensibilidad literaria*. Universidad de Murcia.

“constituyen una forma conjunta, en realidad una forma única de la cultura con dos polos diferentes” (Coseriu 1987, p. 14); por tanto, un estudio totalmente separado de lo que constituyen las dos caras de una misma moneda puede tornarse en incomprensible y, peor aún, suponer la desimbricación y la desunión para aquellos que deben estudiarla, considerándolas una totalmente independiente de la otra, sin ser capaces de darse cuenta de que ambas forman parte de la misma realidad. Además, si enseñamos lengua y literatura conjuntamente, es posible que consigamos que nuestras clases sean mucho más amenas que si nos centramos solamente en aspectos gramaticales y damos – por ejemplo – una clase de varias horas en base a eso, o si damos literatura aportando una lista infinita de nombres y títulos de obras y escritores (cosas ambas que, por otra parte, suelen verse en las clases de nuestra disciplina).

Atendiendo de nuevo a la premisa que sosteníamos en un principio – en relación a los postulados de U. Eco y E. Coseriu – es precisamente a través de un texto literario como podemos estudiar nuestra lengua de la mejor manera; entonces, si lo sabemos y justamente somos docentes de Lengua y Literatura, ¿por qué no utilizar los recursos de los que disponemos?

Entre las vertientes que suelen ofrecérsenos para el estudio de la Literatura están, fundamentalmente, la Historia literaria, el comentario de texto y las guías de lectura. Sin embargo, estos tres ámbitos pueden interrelacionarse con el estudio de la lengua, para profundizar y tener un conocimiento más abarcador.

A partir de un texto literario podemos entrar en la interpretación. Es interesante observar y hacerles ver a nuestros alumnos que “no está probado que las fases interpretativas que elegimos para actualizar la expresión como contenido reflejen en sentido inverso las fases generativas” (ECO, 1981, p. 97), es decir, que les hagamos ver las diferencias entre la producción y la recepción y, a su vez, las distintas recepciones por parte de cada uno. Además, “nos interesan los movimientos cooperativos que realiza el lector de un texto escrito.” (ECO, 1981, p. 97).

Además, en las cuestiones de interpretación entran en juego otros muchos aspectos como son las intertextualidades que se dan no solamente en relación a los textos anteriormente leídos sino también en base a las experiencias culturales, vitales, musicales, pictográficas, etc. por las que hayamos ido pasando a lo largo de nuestra vida. Como señala U. Eco, “Ningún texto se lee independientemente de la experiencia que el lector

tiene de otros textos. La competencia intertextual (Cf. en especial KRISTEVA, 1970) representa un caso especial de hipercodificación y establece sus propios cuadros.” (ECO, 1981, p. 116). Y, como hemos señalado, “La competencia intertextual (...) abarca *todos* los sistemas semiológicos con que el lector está familiarizado.” (ECO, 1981, p. 116).

Es, por tanto, totalmente viable el hecho de que las múltiples lecturas de nuestros alumnos sean totalmente distintas, y eso es lo que habrá que propiciar. Debemos interrelacionar, igualmente, las cuestiones culturales, sociales, históricas etc. y valernos de las distintas culturas con las que contemos en clase, o bien incentivar el conocimiento de culturas distintas que no encontremos en clase. De esta manera, el conocimiento de la literatura española y universal será mucho más rico y fructífero, pues podrá basarse tanto en textos como en aspectos culturales, histórico-sociales y relacionales que vayamos intercalando con nuestros alumnos. Un estudio de este tipo podrá ayudarnos a contemplar no sólo las divergencias sino también las similitudes pues, como es sabido, en todas las literaturas subyace un estrato que las identifica, y que podría relacionarse con las cuestiones que el hombre se ha ido planteando a lo largo de su historia, cuestiones que se ven de forma lúcida en textos filosóficos o literarios, o en cualquier aspecto relacionado con las humanidades.

Decía Eco: “En realidad, los cuadros intertextuales podrían compararse con los *topoi* de la retórica clásica y con los motivos de los que se ha hablado desde la época de Veselovski.” (Eco, 1981, p. 117). Además, las cuestiones literarias no están tan alejadas de las de la propia vida, pudiendo identificarse en muchos casos una y otra. En relación a este aspecto, teniendo en cuenta los textos narrativos, Van Dijk diferenciaría entre la narrativa natural y la artificial: ambas son ejemplos de descripción de acciones, pero mientras la primera hace alusión a eventos presentados como realmente acontecidos (como las crónicas periodísticas), la segunda se refiere a unos individuos y a unos hechos atribuidos a mundos posibles, distintos del de nuestra experiencia. Volvemos, con esto, a la idea de que los textos narrativos “son más complejos, semióticamente son más ricos en problemas y por eso resultan más ‘rentables’.” (ECO, 1981, p. 102).

Proponer a nuestros alumnos un análisis (de diversos tipos), un comentario y una interpretación de los textos que vayamos llevando a clase puede ayudarles en la constitución de sus conocimientos sobre lengua y literatura sin necesidad de pasar horas con cuestiones gramaticales o sintácticas, o pasando por largas listas de nombres y títulos. En relación

a los textos, podemos incorporar referencias intertextuales que nos vayan pareciendo oportunas y en base a ello explicar contenidos que nos parezcan pertinentes. Además, sería interesante contrastar las referencias interculturales, sociales, políticas, históricas, etc. que otros alumnos puedan ir aportando a la clase, para ir ampliando conocimientos y referencias entre todos. Todo esto constituiría, sin duda, un aprendizaje mucho más íntegro.

Por otra parte, hay que señalar que no solamente se pueden interpretar los textos literarios, sino que a través de éstos podemos llegar a comprender y entender la realidad. En los textos nos vemos reflejados, y a través de ese espejo nos conocemos mejor a nosotros mismos.

Cierto es que en ocasiones no podemos llegar a darnos cuenta de aquello que nos sucede hasta que no lo vemos escrito por otros (o incluso, llevándolo a la cuestión creativa, escrito por nosotros mismos). Es a través del negro sobre blanco que somos conscientes de que aquello que se describe es en realidad la situación en que nos reconocemos, y empatizamos y llegamos a vernos en el texto, vernos así como somos y que no sabíamos que éramos. Es por esto que la interpretación de los textos literarios es tan importante, pues a través de ellos encontramos uno de los medios por los que llegamos a la interpretación de nuestra propia realidad. Las experiencias se ven vertidas, o su proyección pasada o futura, y el reconocimiento es total.

Debemos aprender a interpretar e interpretarnos para poder llegar a comprendernos a nosotros mismos, así como nuestros comportamientos sociales; debemos aprender a reconocernos para poder llegar a conformar una realidad mucho más fluida, dinámica y armónica. Es así que todos podremos proyectar un futuro en que ya no sea sólo una utopía sino una realidad envolvente e imbricadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COSERIU, E. *El hombre y su lenguaje*: estudios de teoría y metodología lingüística. Madrid: Gredos, 1977.

ECO, U. Niveles de cooperación textual. In: _____. *Lector in fabula*. La cooperación interpretativa en el texto narrativo. Trad.: Ricardo Pochtar. Barcelona: Lumen, 1981.

RIVAS SACCONI, J. M. Academia, lengua, cultura y nación. *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo XIII, n. 47. Bogotá: Pax, 1963.